

armas de la ciudad. Hasta que en 1913 se construyó el puente de Enrique Estevan, era el único acceso posible al casco urbano por la parte meridional, pero desempeñó además un cometido de mayor trascendencia al posibilitar el paso sobre el Tormes de la vía de la Plata que comunicaba el occidente peninsular, por lo que su incidencia sobrepasó ampliamente los límites locales. El puente romano desempeñó un cometido funcional enormemente activo, tanto en tiempos de guerra como de paz. De su permanencia y conservación dependían las relaciones comerciales y culturales de las tierras y comarcas del entorno. Al mismo tiempo su mantenimiento supuso una pesada carga debido a los frecuentes destrozos que las riadas del río ocasionaban en su fábrica, difíciles de reparar con el esfuerzo exclusivo de los vecinos de Salamanca, por lo que desde fines de la Edad Media, no es extraña la cooperación de los habitantes de las aldeas de su tierra e, incluso, de los de otros núcleos de población de regiones próximas, supuestos beneficiarios y posibles usuarios del puente.

La relevancia del Puente Romano de Salamanca contrasta con la escasa atención que le ha dedicado la historiografía. A pesar de haber sido declarado Monumento Histórico-Artístico en 1931 y catalogado en 1998 como Bien de Interés Cultural, ha sido una de las construcciones menos valoradas tanto desde el punto artístico y patrimonial, como, sobre todo, desde el punto de vista de su interés histórico. Hasta los últimos años del siglo pasado, el puente únicamente había atraído de manera tangencial la atención de los cronistas e historiadores locales de los siglos XVII, XVIII y XIX (González Dávila, Falcón, Cuadrado, Araujo o Villar y Macías), quienes se habían limitado a ofrecer una somera descripción sobre el número de arcos, longitud y, en algunos casos, sobre sus componentes estructurales y ornamentales, a la vez que ofrecían explicaciones, más o menos míticas y especulativas, sobre su origen y construcción.

VACA LORENZO, Ángel

El puente romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626.

Diputación de Salamanca.
Salamanca, 2011, 256 pp.

El puente mayor o puente romano, como ahora se le conoce, tuvo una importancia decisiva en la génesis y en el desarrollo histórico y morfológico de Salamanca, por encima de cualquier otro monumento urbano, hasta el punto de convertirse junto con el toro-verraco ubicado a su entrada, en el icono más representativo y en una emblemática divisa, como pone de manifiesto su incorporación en el primer cuartel del escudo de

A partir de los años ochenta surgió un mayor interés por el puente al incluirlo en obras genéricas sobre esta temática o al dedicarle estudios monográficos sobre cuestiones parciales, primando la arqueología, los aspectos técnicos de esta construcción de marcado carácter utilitario, una etapa cronológica o algunos sucesos concretos. Algunas de estas investigaciones se las debemos también a Ángel Vaca, pero precisamente en la medida en que fue profundizando en su tema de estudio, se dio cuenta de que era necesario abordar el puente con la profundidad, extensión y sistemática requeridas, al tiempo que globalmente, en su devenir histórico y con una mirada interdisciplinar, de manera que el análisis arquitectónico, tipológico y formal de este monumento artístico, se integrase en un contexto más amplio, imprescindible para comprender los cambios sucesivos que experimentó el puente romano original hasta llegar al que hoy conocemos, integrado por dos fábricas bien diferenciadas.

Esto es lo que este libro ofrece. El autor ha limitado cronológicamente su estudio al periodo comprendido entre la construcción del puente en el siglo I y el gran derribo parcial ocasionado por la avenida de San Policarpo el 26 de enero de 1626, el periodo menos conocido y, por otra parte, el más difícil de estudiar. En esta investigación Ángel Vaca no se ha conformado con sistematizar todo lo publicado hasta el momento, sino que ha llevado a cabo una amplia búsqueda documental en los fondos de distintos archivos locales y nacionales que le ha permitido enriquecer notablemente, con datos inéditos, las circunstancias históricas que de una manera o de otra incidieron en el puente y los condicionamientos que su mantenimiento o su deterioro supusieron en la vida de Salamanca.

Desde la óptica multidisciplinar ya señalada, su desarrollo se ha concretado en cinco capítulos más la introducción en la que se ha tratado de buscar respuesta a la

aparente contradicción ya señalada, entre la importancia desempeñada por el puente y su escasa valoración historiográfica.

En el primer capítulo *—El puente romano de Salamanca: un edificio y dos fábricas—* aborda el análisis de la estructura formal y constructiva del puente, integrada por dos fábricas claramente diferenciadas: la *romana*, constituida por los quince arcos más inmediatos a la ciudad, que presenta todos los elementos que permiten asegurar su «romanía» y ha sido calificada por los especialistas como uno de los ejemplares romanos más sólidos, equilibrados, armoniosos, perfectos y monumentales, entre otros adjetivos; y la *fábrica hispana*, desde donde estuvo el torreón central y las pilastras de entrada en la margen izquierda, carente de uniformidad en sus elementos.

En el segundo capítulo *—Edificación, financiación, autoría y cronología del puente romano de Salamanca—* se replantea los problemas de datación y autoría que presenta la primitiva construcción; a partir del examen de los distintos expedientes de ejecución y financiación de las obras públicas romanas y de otros análisis, realiza su propia propuesta, en la que sostiene que la construcción se llevó a cabo por fases, entre los mandatos de los emperadores Augusto (27 a. C.-14 d. C.) y Vespasiano (69-79), anteriores por tanto al emperador Trajano (98-117), y que su financiación fue con fondos municipales.

La atención se centra en el capítulo siguiente en las rupturas de la fábrica ocasionadas por varias avenidas del Tormes, especialmente la de los Difuntos de 1256, que hasta ahora había pasado muy desapercibida, pero que resulta clave para la historia del puente, dado que originó el derribo de la parte meridional, del lado del Arrabal, y la aparición ya de dos fábricas diferentes, la antigua o romana, y la nueva, la hispana, sobre la que incidirán las riadas sucesivas, y de la que aún perduran como vestigios de aquella fábrica medieval del XIII los dos últimos arcos.

Se ocupa en el cuarto capítulo de los diferentes expedientes de financiación para la reparación del puente en la Edad Media, así como del proceso seguido en su ejecución, que le permiten aclarar lo que, a priori, parecían informaciones dispares de fuentes narrativas, documentales y gráficas sobre la estructura del puente, las dos fábricas, y el número y tamaño de sus respectivos arcos.

En el quinto y último capítulo se adentra en la vida del puente en la Edad Moderna. Da cumplida noticia de otras transformaciones que se produjeron en su fisonomía debidas a las nuevas necesidades funcionales. Es el caso de su conversión en un elemento defensivo con almenas en los pretilos y torre en el centro, que subsistió hasta el siglo XIX, o la precisión de mejorar el enlosado del pavimento como consecuencia de la intensificación del tráfico rodado desde fines de la Edad Media y comienzos del XVI, en buena parte debida a la enorme actividad arquitectónica que por esas fechas estaba en marcha en la ciudad.

Creo que difícilmente se podrá aportar mucho más a la historia constructiva que el profesor Vaca nos ofrece del puente romano a lo largo del amplio marco cronológico de dieciséis siglos, pero además esa historia constructiva tiene también mucho de historia social, y en este sentido desde mi punto de vista resulta también muy interesante la relación que va planteando entre las intervenciones en el puente y los sucesivos sistemas de financiación que se aplican: estatales, rentas de propios, sisas, repartimientos, etc., financiación que en ocasiones, por ser demasiado reducida, explica las limitaciones de algunas reformas.

En suma, estamos ante una monografía sobre el puente romano inmejorable, hecha con todo el rigor que se puede exigir a una investigación científica, pero al mismo tiempo al alcance de un público muy amplio. Por todo ello creo que hay que felicitar al autor y a la Diputación de Salamanca por ofrecernos la posibilidad de disfrutar de este estudio.

Nieves Rupérez Almajano